

## **Dra. Violeta Fernández Santana**

Recientemente ha fallecido esta destacada mujer científica cubana.

Autora de unos de los Premios de la Academia de Ciencias de Cuba en el año 2004 y Premio “Sofia Kovalievskaia” del 2005, por su trabajo: **Desarrollo de una vacuna conjugada contra el Haemophilus influenzae tipo b, a partir de un antígeno sintético.**

La Revista Anales, por solicitud de su Presidente, y a propuesta de la Dra. Elena Vigil, comparte con la comunidad académica y científica en general el dolor por esta lamentable pérdida.

Publicamos en esta ocasión un texto de su esposo y compañero de investigación de toda la vida el Dr. Vicente Verez Bencomo, Académico de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba. Nadie mejor que él para comunicarnos quién fue Violeta.

**Los editores**

**La Habana, Diciembre, 2011**



## Homenaje a Violeta

27 de febrero de 1959 - 20 de Noviembre de 2011

El próximo 20 de diciembre se cumplirá un mes del fallecimiento de Violeta. Cumpló con estas sencillas palabras de recordación con una deuda, que no pudo realizarse en sus honras fúnebres por tanto dolor.

Cuando regresamos del cementerio de despedir a Violeta el pasado 21 de Noviembre, nos encontramos que una *Vanda tricolor* había florecido. Las Vandas son especies de orquídeas del sudeste de Asia consideradas exóticas en nuestro país y que se caracterizan por una belleza especial. En la casa hay más de 30 ejemplares de Vanda que han estado creciendo sin que nunca florecieran durante años.



Me gustaría pensar que la floración inusual de esta orquídea ocurrió porque recibía una parte de su espíritu, pues si el espíritu de alguien con sus condiciones excepcionales estuviera en alguna parte, lo haría justamente en una flor, que como esa orquídea fuera reina por su belleza.

Como Violeta y yo nos formamos en una concepción materialista del mundo en la que creíamos y creo firmemente, hoy solo me queda su obra de infinito amor y un inmenso vacío y tristeza. Trataré en estas breves palabras de recoger el sentir de todos los que la quisimos.

Lo hago en primer lugar a título personal como esposo, así ella lo hubiese querido. Para hacerlo tengo que remontarme al verano de 1980 cuando una tarde nos conocimos, Violeta era estudiante de licenciatura en Química y yo profesor joven. Hasta tal punto nos identificamos como el complemento el uno del otro, que a la semana nos hicimos novios y unos días después decidimos casarnos, lo que se consumó 3 meses más tarde el 4 de octubre. Violeta era la alegría misma, era al decir de su mamá un cascabel que todo lo contagiaba a su paso. Con ella se llenó mi vida de esa inmensa alegría comenzando así una hermosa historia de amor apasionado que nos llevaría no solo a vivir juntos y formar una bella familia, sino a trabajar y construirlo todo juntos, a respirar del mismo oxígeno, a necesitarnos cada minuto. Violeta con sus excepcionales virtudes me convirtió en el ser humano que soy hoy y no había otra forma de amarnos que con un amor de refinada pureza.

Fui testigo excepcional de como disfrutó de la maternidad, concebimos a nuestros hijos con tanto amor, luego ella los llevo en su vientre con tanto celo. Después su adoración por Claudia y David creció hasta opacarlo todo a su alrededor. Ese amor le hacía vencer cualquier dificultad, el cansancio, la enfermedad personal, el resto de sus amores y pasiones.

Fue además una hija excepcional, amante de sus padres y de su familia. Particularmente su madre siempre fue su ídolo y su nobleza de sentimiento siempre fue su guía a imitar. De ella heredó su desinterés y su bondad infinita.

En lo profesional, Violeta se graduó de Licenciada en Química en la Universidad de la Habana en 1982 con excelente rendimiento académico. Una vez graduada, comenzó su especialización en Química de Carbohidratos, como investigadora inicialmente del INOR y dos años después junto al grupo de compañeros que fundaron el Laboratorio de Antígenos Sintéticos de la Facultad de Química al que le dedicó una parte importante de su vida científica. En el mismo se inició como químico sintético destacándose sus trabajos en la obtención de antígenos de los grupos sanguíneos del sistema Lewis, espaciadores para los mismos y procedimientos de conjugación a proteínas que constituyeron su tesis de doctorado. Fundó y dirigió el laboratorio de glicoconjugación del centro de Antígenos Sintéticos destacándose su labor decisiva en la vacuna contra el *Haemophilus influenzae* tipo b a partir de un antígeno sintético a la que siempre catalogó como uno de sus 3 hijos. En función de la misma no dudó en abrir sus horizontes científicos asimilando tareas de campos difíciles y desconocidos para ella hasta entonces como la química analítica, la bioquímica, la tecnología, los sistemas de calidad. Comenzó por desarrollar y poner a punto el procedimiento de conjugación, lo convirtió en tecnología y lo transfirió a la planta de producción. Desarrolló todo el sistema analítico con una nueva concepción para nuestro país, teniendo en cuenta la naturaleza compleja de la molécula y de su sistema productivo. Es preciso mencionar que los procedimientos analíticos más complejos los tuvo que poner a punto en el NIBSC de Gran Bretaña. Concibió asimismo todo el sistema de calidad para el

antígeno y la vacuna. No hubo tarea que se le pidiera para esta vacuna que no emprendiera y venciera, resultara de su gusto profesional o no, constituyéndose en un ejemplo de científica comprometida con su tiempo, su revolución y su país. Desde el más encumbrado científico hasta el trabajador más sencillo de los cientos que participaron en aquella epopeya aprendieron a admirarla y quererla.

Recibió numerosos premios de: la Universidad de la Habana, la Ciudad de la Habana, la Academia de Ciencias, el MES, el CITMA y el premio Sofía Kovalezkaya de la Academia de Ciencias de Cuba. Mención aparte merece en el 2005 el premio del "Tech Museum" de San Jose, California en la categoría Salud, a la invención que según los organizadores más beneficiaría a la Humanidad. En el grupo de 5 autores que recibirían este prestigioso premio a nombre de todo el colectivo fue unánimemente seleccionado como la segunda. Lo fue también en el artículo en la revista Science, publicado en el año 2004 a pesar de todos los embargos y bloqueos. Aquí de nuevo encontramos un fiel exponente de las virtudes que la acompañaron toda su vida. Se despojaba de cualquier atisbo de egoísmo o de vanidad individualista y con el mismo espíritu de Engels ponía su brillantez e inteligencia en pos de la vacuna como logro colectivo sin pedir nada a cambio. Así se convertía en la más imprescindible. Por sus principios fue una ferviente promotora de mantener el mismo espíritu con que luchamos por lograr la vacuna y donar los 50,000 USD del premio a la compra de medicamentos para el país.

Al crearse el Centro de Antígenos Sintéticos en el 2001 pasó a ser su subdirectora general, cargo que desempeñó hasta la creación del Centro de Química Biomolecular en el 2008 cuando se convirtió en su vicedirectora de investigaciones hasta el momento de su fallecimiento.

En los últimos años dedicó todas sus energías como siempre lo hacía, al nuevo centro, a su organización y dentro de esto especial atención al proyecto de vacuna cubana contra el neumococo, con la gran modestia que siempre la caracterizó y su espíritu de colectivismo, prestando gran atención y dedicación a la formación de los jóvenes y como en cada una de sus acciones derrochando un amor infinito a los niños, al prójimo y a la vida.

Al morir, se perdió no solo a un prestigioso profesional, a una destacada científica cubana de profundo espíritu humanista, se perdió sobretodo a un ser humano extraordinario.

Por estas condiciones humanas y por la manera en que se hacía querer, hizo que muchos de los que la conocimos perdiéramos una parte de sí con su fallecimiento. Al mismo tiempo somos muchos los que mantendremos viva la obra prolija de su vida tan dolorosamente corta. La mantendrán sus hijos adorados con la felicidad de sus nietos y luchando por el éxito en sus vidas como ella hubiese querido, la mantendré luchando en el medio de este dolor infinito por seguir viviendo y luchando por todo lo que juntos, ella y yo construimos.

Violeta vivirá en todos los que gracias a ella somos mejores seres humanos, en cada logro de la ciencia cubana, en cada logro de la revolución de la que tan orgullosa siempre estuvo y a la que tanto defendió.

El mejor homenaje de hoy a su memoria continuará siendo la vida plena que alcancen los niños gracias a su vacuna contra el Haemophilus influenzae tipo b, también lo será el esfuerzo y abnegación que sus compañeros le dediquen a concluir su obra.

Vicente Verez Bencomo